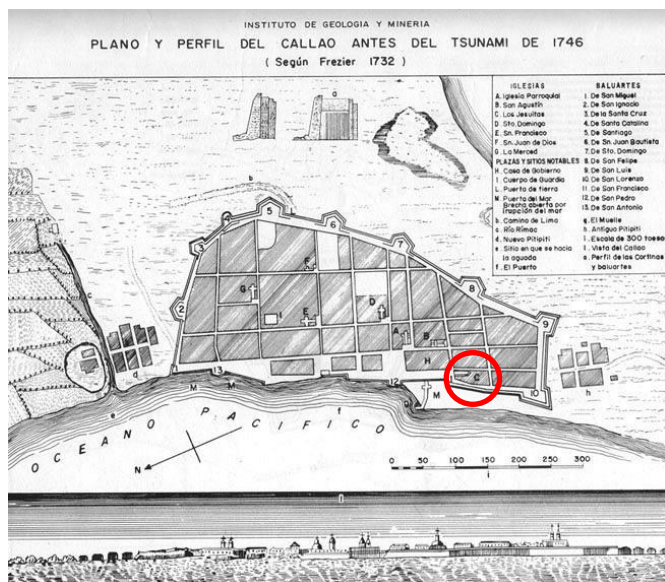


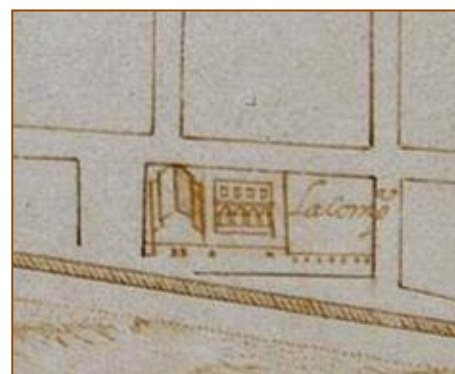
Capilla de Nuestra Señora del Tránsito Hacienda Bocanegra



La Compañía de Jesús, por lo menos desde la última década del s. XVI, tenía casa en el Callao como punto de apoyo para la evangelización y el paso de religiosos que llegaban o salían del Perú por el puerto. Pero es en 1613 cuando el Provincial y sus Consultores, por indicación del General de la Compañía, el P. Claudio Aquaviva, y en respuesta a una petición del Procurador del Perú, el P. Alonso Messia Venegas, decidieron que en la casa del Callao residieran de forma estable algunos Padres y Hermanos.



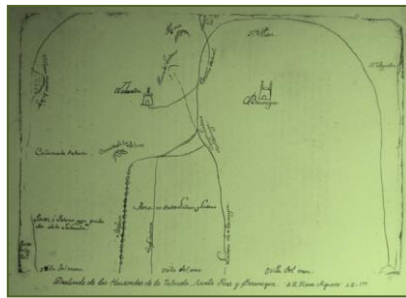
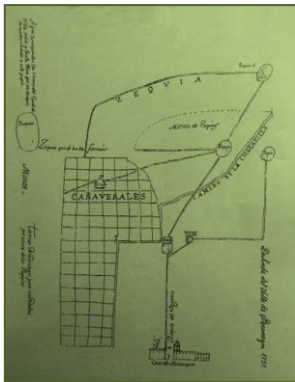
La fundación jesuítica del Callao se consolidó gracias a que en 1616 el Hermano Martín de Jáuregui, que diez años antes había entrado en la Compañía, decidió destinar sus bienes, que eran de cierta consideración, a esta fundación.



Detalle: Planta del Callao... dispuso Don Joan de Espinosa... Año de 1641.

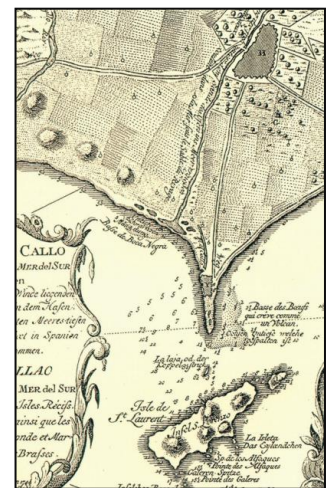
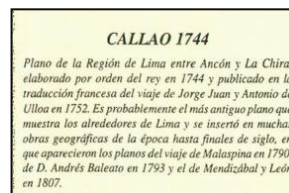
Para 1617 residen allí establemente dos Padres y dos Hermanos, y en 1621 son ya seis Padres y seis Hermanos Coadjutores los residentes. Los padres jesuitas atendían las confesiones y el culto en la iglesia propia, los domingos por la tarde predicaban en la plaza y los viernes en el hospital del Callao, también ejercían el ministerio con la gente de los barcos y los soldados del “presidio” (ciudadela fortificada), y además habían abierto una escuela de primeras letras a la que asistían 170 chicos, dándoles clase de latinidad a los más aventajados.

Con el legado del Hermano Martín de Jáuregui, se habían adquirido unas casas para que con su renta se sustentara el Colegio del Callao; sin embargo, más tarde pareció mejor venderlas y con el producto de la venta se compró la hacienda Bocanegra a María de Porras en 1625.



Bocetos de planos para deslindes de haciendas. Siglo XVIII. (A. H. Riva Agüero).

La hacienda Bocanegra y el ingenio azucarero que en ella instalaron será una fuente de ingreso importante para las diversas obras apostólicas de la Compañía. Además, construirán una casa de reposo para los religiosos y levantarán una capilla que subsiste hasta el presente y que podemos encontrarla en Jr. Abelardo Quiñones, junto a las pistas del aeropuerto Jorge Chávez.



La capilla, que probablemente se construyó poco después de la adquisición de la hacienda y que por consiguiente es el edificio religioso más antiguo que se conserva en la Diócesis del Callao, es un templo de gran originalidad arquitectónica con influencia flamenca.

Su planta es rectangular, de una nave, cubierta con techo plano apoyado en dos filas de columnas de madera, delgadas y unidas por arcos, que nos hacen percibir tres naves. Las vigas presentan falsos arcos que están decorados con textos de las letanías de la Virgen María. Cuenta con una cripta para enterramientos.



Tiene como titular a Nuestra Señora del Tránsito.



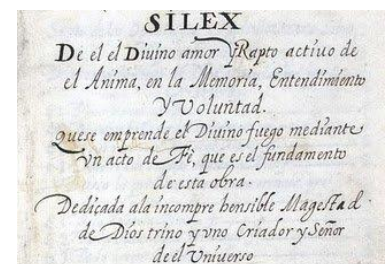
El retablo mayor, con la imagen de la titular, es de tres calles flanqueadas por columnas salomónicas con adornos vegetales; contrastan los elementos barrocos con los neoclásicos. En las paredes se encontraba una colección de pinturas coloniales del siglo XVIII, con escenas de la vida de San Ignacio de Loyola y de santos jesuitas. La fachada es sobria y simétrica, pero no carente de detalles decorativos interesantes, con portada de un cuerpo y delimitada por dos campanarios.

Entre los muchos personajes de relieve que pasaron o vivieron en la residencia jesuítica de Bocanegra, debemos resaltar al P. Antonio Ruiz de Montoya S.J., nacido y fallecido en Lima (1585-1652), célebre no sólo por su trabajo en las Reducciones del Paraguay, sino también por su sólida espiritualidad. En la hacienda Bocanegra escribió el famoso tratado “Sílex del divino amor”; lo hizo para trasmitir a su discípulo Francisco del Castillo –treinta años menor– su experiencia de la vida espiritual.

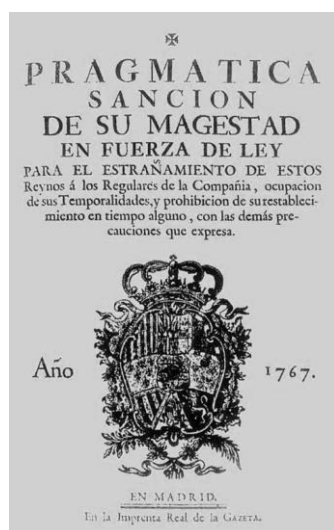


Detalle: Lienzo conservado en la Iglesia de San Pedro de Lima.

Ruiz de Montoya pasó los últimos años de su vida en la casa-hacienda de Bocanegra y en el colegio de San Pablo, en donde conversaba con el P. Castillo; mas en el verano de 1652 la salud del anciano misionero del Paraguay empeoró. El padre Francisco nos ha descrito, como testigo presencial, los últimos momentos de su maestro y amigo: *Habiendo llegado a Lima el Padre Antonio en una litera, en que lo trajeron de Bocanegra, fue recibido en San Pablo con toda demostración de caridad y afecto. Recibió a la tarde el viático con singular devoción, y después de haber dado gracias comenzó a exclamar y decir a voces con gran fervor, por largo espacio de tiempo: dichosos lo que mueren en la Compañía, pobres de los que no mueren en la Compañía, etc. Después de la media noche, entre las doce y la una, fue necesario darle la Extremaunción; apenas se la acabé de dar por mis manos, cuando rindió suavísimamente su alma en las del que para tanta gloria suya la había creado, a los once de abril de 1652.*



La historia de los jesuitas en el Callao y en todo el Virreinato concluye con un hecho triste e injusto, fruto de las políticas de la “iluminación de la razón” de la época.



En efecto, cumpliendo órdenes del Rey Carlos III, el Virrey Amat preparó y dispuso el allanamiento y ocupación simultánea de todas las Casas y Colegios de la Compañía en Lima y sus contornos, a las dos de la mañana del 9 de setiembre de 1767; 700 hombres ejecutaron la norma “legal”. En la hacienda Bocanegra fueron detenidos el P. Francisco Gómez, enfermo; los padres Bruno Moscoso e Ignacio Obregón; y los hermanos Juan Antonio Iríbar y José Zabala. Fueron conducidos a San Pablo; aunque era espacioso este colegio de Lima, que había sido filosofado y teologado de la provincia peruana, fueron hacinados 243 jesuitas en espera de las embarcaciones que los condujesen a Panamá, y de allí no se sabía adónde, ya que la expulsión abarcaba los territorios de España y sus dominios de ultramar.